

La familia en el municipio de Jardín (Antioquia): composición y cambios en las relaciones de parentesco

Luz Dary Muñoz Ortiz

Magíster en Antropología.

Profesora Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia (Medellín, Colombia)

Dirección electrónica: dary.munoz@udea.edu.co

María Orfaley Ortiz Medina

Magíster en Ciencias Sociales.

Profesora Departamento de Psicología, Universidad de Antioquia (Medellín, Colombia)

Dirección electrónica: orfaley@gmail.com

Dagoberto Barrera Valencia

Magíster en Psicología.

Profesor Departamento de Psicología, Universidad de Antioquia (Medellín, Colombia)

Dirección electrónica: dabarrerav@hotmail.com

Muñoz Ortiz, Luz Dary; Ortiz Medina, María Orfaley y Barrera Valencia, Dagoberto (2019). "La familia en el municipio de Jardín (Antioquia): composición y cambios en las relaciones de parentesco". En: *Boletín de Antropología*. Universidad de Antioquia, Medellín, vol. 34, N.º 57, pp. 107-130.

Texto recibido:11/10/2017; aprobación final:24/09/2018

DOI: <http://dx.doi.org/10.17533/udea.boan.v34n57a06>

Resumen. Este artículo presenta los resultados de una investigación cualitativa que se ocupa de estudiar la composición y cambios en las relaciones de parentesco en la familia en el municipio de Jardín (Antioquia, Colombia). El estudio recurrió, durante el proceso de recolección de información, a técnicas como la observación participante y las entrevistas individuales y colectivas. Asimismo, desde la fundamentación teórica, tuvo en cuenta los aportes de la antropología del parentesco. Los resultados se describen a partir de tres categorías: familias, población foránea y turismo. De este estudio se destaca que las diferentes dinámicas económicas y sociales que se presentan en el municipio han impactado las interacciones familiares y la vida cotidiana de los habitantes de Jardín.

Palabras claves: familias, población foránea, turismo, Jardín (Antioquia), antropología del parentesco.

Family in Jardín - Antioquia: composition and changes in kinship relations.

Abstract. This article reports on a qualitative study about composition and changes in kinship relations in a town called Jardín (Antioquia, Colombia). The study used techniques such as participant observation, individual and group interviews in order to collect data, and considered contributions of anthropology of kinship in its theoretical lenses. Results are presented in three categories: characterization of families from Jardín, foreign population entrance, and tourism as a possible change accelerator. This study could establish that new economic dynamics of the town, as well as tourist and retired population entrance to the municipality have had a significant impact on its inhabitant's lives and family interactions.

Keywords: families, foreign population, tourism, Jardín (Antioquia), anthropology of kinship.

La famille dans la municipalité de Jardín - Antioquia: composition et évolution des relations de parenté.

Résumé. Cet article présente les résultats d'une recherche qualitative prenant en compte la composition et l'évolution des relations de parenté au sein de la famille dans la municipalité de Jardín, Antioquia, en Colombie. L'étude a utilisé des techniques d'observation des participants, des entretiens individuels et collectifs dans le processus de collecte d'informations. De même, de la base théorique pris en compte les contributions de l'anthropologie de la parenté. Les résultats sont décrits dans trois catégories: familles, population étrangère et tourisme. Cette étude souligne que les différentes dynamiques économiques et sociales qui se produisent dans la municipalité ont eu un impact sur les interactions familiales et la vie quotidienne des habitants de Jardín (Antioquia).

Mots-clés: familles, population étrangère, tourisme, Jardín (Antioquia), anthropologie de la parenté.

A família no município de Jardín-Antioquia: composição e mudanças nas relações de parentesco.

Resumo. Este artigo apresenta os resultados de uma pesquisa qualitativa que explica a composição e as mudanças nas relações de parentesco na família no município de Jardín, Antioquia, Colômbia. O estudo utilizou técnicas de observação participante, entrevistas individuais e coletivas no processo de coleta de informação. Da mesma forma, a partir da fundamentação teórica se levaram em conta as contribuições da Antropologia do Parentesco. Os resultados são descritos a partir de três categorias: caracterização das famílias de jardineiros, entrada da população estrangeira e o turismo como possível acelerador das mudanças. Este estudo destaca que a nova dinâmica econômica do município e a entrada de turistas e aposentados têm um impacto importante na vida de seus habitantes e, principalmente, nas interações familiares.

Palavras-chave: famílias, população forânea, turismo, Jardín (Antioquia), antropologia do parentesco.

Introducción

En el presente artículo se hace una descripción de la familia jardineña y, posteriormente, se realiza un análisis sobre la composición familiar, para lo que se tendrán en cuenta factores como el ingreso de personas externas al municipio, particularmente los jubilados y los turistas. Se considera que la organización social y el parentesco

cambian constantemente y muchas de las transformaciones son ocasionadas por agentes externos, lo que hace que los modelos tradicionales de familia se modifiquen debido al contacto cultural y la adquisición de otras costumbres y prácticas sociales.

La motivación para indagar sobre este tema se inició en el marco del curso Métodos y Técnicas Etnográficas del programa de antropología de la Universidad de Antioquia. Es a partir de dos salidas de campo, realizadas en abril y julio de 2016, que se configura la idea de analizar los procesos de cambio de las familias en una comunidad considerada, por los habitantes entrevistados, como tradicional y, por otros, en un proceso de transformación acelerada por el ingreso de población foránea. El interés surgió, particularmente, de las conversaciones con la comunidad durante los recorridos de campo en los que se hacían alusiones constantes a las transformaciones que atraviesa el municipio.

En este artículo se propone analizar dos hechos principales. El primero referido a la llegada al municipio de personas o familias de distintos lugares del país y del mundo, los que la comunidad denomina “pensionados” (o jubilados), y que ha originado la compra de viviendas para convertirlas en lugares de descanso, disminuyendo las posibilidades a los pobladores de adquirir o arrendar vivienda. Una segunda situación es el ingreso, cada vez mayor, de turistas que llegan a la zona urbana y rural con el propósito, no sólo de pasar una temporada en el municipio, sino de establecerse o permanecer por largos períodos en él. A partir de estos elementos, se formula la pregunta que guía esta investigación: ¿qué percepción tienen los habitantes del municipio de Jardín acerca de las transformaciones que se están dando en la familia y a qué factores los atribuyen?

Para este artículo se presenta un breve análisis que, con elementos de la teoría de la antropología del parentesco, permite comprender parte de las transformaciones que sitúan los informantes.

Características territoriales del municipio

El primer poblador del territorio que hoy en día comprende el municipio de Jardín fue Indalecio Peláez, quien llegó en 1860 junto con su esposa Clara Echeverri y una cuadrilla de trabajadores quienes construyeron la hacienda El Jardín. Posteriormente, en 1872 el caserío fue elevado a corregimiento de Andes y viceparroquia. Finalmente, el 3 de marzo de 1882 fue erigido municipio mediante decreto expedido por el entonces presidente Luciano Restrepo (Ramírez y Londoño, 2012).

El municipio de Jardín se localiza en la región Suroeste del departamento de Antioquia entre un ramal de la Cordillera Occidental y el río San Juan. Limita por el occidente con el municipio de Andes, por el norte con el municipio de Jericó, por el oriente con el municipio de Támesis y por el sur con el departamento de Caldas. Su extensión es de 224 km². Tiene tres pisos térmicos distribuidos en clima templado (76 km²), clima frío (146 km²) y clima páramo (2 km²). El clima está influenciado

por las corrientes de agua fría que bajan de los Farallones del Citará y de las corrientes cálidas que llegan del río San Juan (Alcaldía de Jardín-Antioquia, 2013).

La cabecera municipal está localizada a 1.750 metros de altura sobre el nivel del mar (m. s. n. m.) y tiene una temperatura promedio de 19 grados centígrados. El área rural está dividida en veinte veredas y el Resguardo Indígena de Cristianía. Las veredas son Alto del Indio, Caramanta, El Tapado, Gibraltar, La Arboleda, La Casiana, La Herrera, La Linda, La Mesenia, La Salada, La Selva, Macanas, Morro Amarillo, Quebrada Bonita, Río Claro, San Bartolo, Santa Gertrudis, Serranías, Verdún y El Tormento (Alcaldía de Jardín-Antioquia, 2013). De acuerdo con las proyecciones de población del DANE, el municipio tiene 13.596 habitantes, de los cuales 6.851 son hombres y 6.745 mujeres (DANE, 2017).

La economía del municipio se sustenta en varias fuentes, especialmente el cultivo de caña, y en la actividad de los trapiches o molindas, donde algunas de ellas se están diversificando bajo la modalidad de finca hoteles. Otras fuentes económicas las constituyen el cultivo de café, plátano y frijol, así como las actividades pecuarias en sus diferentes dimensiones (avícola, porcícola, ganadera y piscícola) que se desarrollan en la zona rural del municipio y, particularmente, la piscicultura en las trucheras instaladas en los alrededores del área urbana, donde también se encuentran hoteles, famihoteles, hostales, almacenes, cantinas, bares, cafés, tabernas y restaurantes que permiten a propios y extraños compartir, en el “marco de la plaza”, momentos de esparcimiento y ocio.

Hoy en día, Jardín es promovido por diferentes instituciones municipales, regionales y agencias de viajes, como un destino turístico con sitios para el descanso, la aventura, para recorridos ecológicos, pesca, entre otros. Posee dos reservas naturales donde se pueden observar especies animales, como el gallito de roca y el loro orejiamarillo. Asimismo, tiene cascadas, cuevas y senderos que hacen atractivo el lugar a turistas regionales, nacionales e internacionales. De otro lado, desde el punto de vista religioso, la Basílica de la Inmaculada Concepción se ha convertido en un sitio turístico.

Breve reseña de estudios sobre el parentesco y la familia en Jardín

El Suroeste Antioqueño es una de las nueve subregiones de Antioquia que incluye a 23 municipios (Amagá, Andes, Angelópolis, Betania, Betulia, Caramanta, Ciudad Bolívar, Concordia, Fredonia, Hispania, Jardín, Jericó, La Pintada, Montebello, Pueblorrico, Salgar, Santa Bárbara, Támesis, Tarso, Titiribí, Urrao, Valparaíso y Venecia). A nivel histórico, se han realizado varias investigaciones que apuntan a dar cuenta, por ejemplo, de los primeros pobladores o familias que llegaron a este territorio. Así, Gallo-Martínez (2012) hace una descripción detallada de los orígenes de los apellidos, fecha y lugar de nacimiento, los matrimonios realizados

entre familias, los lugares de residencia de las familias, las profesiones e, incluso, las fechas de fallecimiento. Hay que mencionar, además, el texto de Arango (1973), *Genealogías de Antioquia y Caldas*, considerado por algunos como pionero en los estudios genealógicos de las familias antioqueñas.

Por otro lado, se han escrito tesis de grado y monografías en trabajo social y derecho, como la que lleva por título *Varones y trabajo: entre estereotipos de género y labores alternativas. Un estudio de caso en el municipio de Jardín* realizada en 2014 por Olga Cecilia Pérez Tejada, en la que se caracteriza a la familia Cruz Arango, propietarios de “Dulces de Jardín” y se analizan las prácticas laborales y cotidianas de los hombres que trabajan en esta empresa. En el ámbito del derecho, en 2014 se realizó la monografía sobre *La vulneración de los derechos fundamentales de los niños, niñas y adolescentes con el desarrollo turístico, en el municipio de Jardín, Antioquia* por Jhon Jairo Acosta García, en ella se concluye que los niños, niñas y adolescentes están siendo vulnerados en sus derechos fundamentales debido al turismo que no concibe en sus estrategias el mejoramiento de la calidad de vida y el estado de pobreza en que se encuentra esta.

De igual forma, se han hecho actividades de clase en el marco de los cursos de los programas que se sirven en la Seccional Suroeste, que motivan a los estudiantes a indagar diversos temas, entre estos, diagnósticos comunitarios de los jóvenes en Jardín, conflictos vecinales en barrios del municipio y algunos escritos sobre minería y turismo.

Marco conceptual

Si bien hay acuerdo en los teóricos acerca de la importancia de la familia y su evolución como institución social, ha sido difícil establecer el origen de esta. En este sentido, Gough (1974) afirma que “desconocemos cuando apareció con exactitud la familia, si bien suponemos que aconteció probablemente entre hace 2 millones y 100.000 años [...] es muy posible que el lenguaje y la familia se desarrollen conjuntamente durante un largo periodo de tiempo, pero es difícil probarlo” (1974: 1). Este mismo autor plantea que, a partir de la teoría de la evolución humana, la familia se puede situar, por fechación, en la época del *Homo erectus*, del que se calcula que vivió entre 1.8 millones y 300.000 años aproximadamente, este fue el momento en que grupos de cazadores se consolidaron y migraron hacia otros lugares del mundo fuera de África; también fue la época de la fabricación de herramientas, de invención de técnicas de cacería masiva, de ocupación de abrigos rocosos que se convirtieron en sus refugios y probablemente del fortalecimiento de las relaciones familiares.

Así, más allá de situar datos concretos en relación con el origen, las teorías antropológicas sobre la familia señalan algunos elementos para comprender el papel que ha tenido en el desarrollo de la cultura desde épocas antiguas.

Lévi-Strauss (1974) plantea que para considerar una alianza como una familia, esta debe tener, al menos, tres características:

- 1) Tiene su origen en el matrimonio.
- 2) Está formado por el marido, la esposa y los hijos(as) nacidos del matrimonio, aunque es concebible que otros parientes encuentren su lugar cerca del grupo nuclear.
- 3) Los miembros de la familia están unidos por *a)* lazos legales, *b)* derechos y obligaciones económicas, religiosas y de otro tipo y *c)* una red precisa de derechos y prohibiciones sexuales, más una cantidad variable y diversificada de sentimientos psicológicos tales como amor, afecto, respeto, temor, etc. (Lévi-Strauss, 1974: 6)

En esta misma línea expositiva, otros autores como Mauss, tal como lo menciona Barjau (1980), sostienen que la familia como hecho social cuenta en cada época con unas características propias del momento y de las distintas fuerzas que intervienen en ella: “al contrario de lo que se cree comúnmente –aclara– no ha habido una evolución a partir de una pretendida pareja originaria sino al revés: ella es el resultado de la contracción de una masa originaria más o menos numerosa” (Barjau, 1980: 9).

Para Murdock (1949), la familia se caracteriza por tener cuatro funciones: sexual, económica, educativa y reproductiva. Para Spiro (1974), “lo que es de mayor importancia es su descubrimiento de que ninguna sociedad ha logrado encontrar un sustituto adecuado de la familia nuclear, a la que pudiera transferir estas funciones” (1974: 11). Así las cosas, los modelos de estudios sobre familias continúan explorando esta institución, donde el individuo encuentra un soporte emocional, biológico, económico y social, y donde adquiere los elementos básicos para su integración a una sociedad.

Actualmente, en el análisis sobre las familias es apropiado afirmar que no existe un modelo tradicional y único, por el contrario, la constante es encontrar una amplia diversidad en las formas de constituir familias o en los modos como las parejas y parientes establecen núcleos y socializan a los niños. Bien lo planteaba Robichaux (2007), quien afirmó que para estudiar a las familias se debe considerar la cultura, entendida como la posibilidad de acercarse a “distintas lógicas o dinámicas que subyacen en la formación de los grupos familiares, y de ahí explicar sus morfologías. Se entiende por “lógica cultural” las normas y valores heredados socialmente de generación en generación que dan las pautas para la resolución de problemas específicos de la vida humana” (2007: 27).

Y es en la familia, o lo que las diferentes culturas consideren como tal, el espacio en que las personas en su primera etapa incorporan las normas y valores con los que se desenvolverá posteriormente en la vida social y los harán “aptos” para interactuar bajo los parámetros establecidos por la cultura.

Sumado a lo anterior, la Modernidad implicó cambios en los paradigmas, en las reconfiguraciones, en la alteridad, en los intercambios y en las articulaciones familiares, lo que permite a Beck y Beck-Gernsheim (2003), denominarla como

“categoría zombi” para referirse a algo que está muerto, pero que aún continúa con vida. Así pues, la familia es una institución a la que se responsabiliza de la socialización de los individuos, a ella se le reclama sobre la eficacia o no de esta función; sin embargo, la familia es también objeto de críticas, en tanto se la hace responsable de limitar las posibilidades de desarrollo individual de las personas. La familia como institución, leída tradicionalmente con los ojos de la Modernidad, requiere hoy nuevos marcos para su comprensión; no son suficientes las representaciones construidas en un modelo de sociedad con dinámicas distintas a las actuales.

Si bien existen diferentes abordajes sobre la familia, también es importante acercarnos a los estudios sobre el parentesco, los cuales se remontan a los inicios de la conformación de las agrupaciones humanas y familiares en las que se empezó a considerar necesaria la adscripción a un territorio y a una descendencia. La pertenencia a una agrupación social le permitía a un individuo, en muchas ocasiones, la supervivencia. Se pueden destacar, a partir de Davinson (2007), estudios sobre parentesco en el Medioevo en el que “nobles y reyes deseaban mostrar a cualquier precio una relación de sangre con los personajes mitológicos y admirables [...]. La Edad Media constituye un período en el que se elabora un buen número de genealogías falsas” (2007: 170).

Dentro de las ciencias sociales, la antropología, la sociología, la historia e, incluso, la demografía, se han dedicado a realizar investigaciones sobre el parentesco y la conformación de las familias. Han incursionado en este campo tratando de explicar cómo el origen y conformación de las unidades familiares han permitido la consolidación de grupos culturales más amplios.

Morgan (1871) fue uno de los primeros estudiosos del parentesco. Metodológicamente, utilizó el sistema comparativo, hasta ahora reconocido como la forma más común de hacer análisis desde la antropología. Los antropólogos de corriente evolucionista como él, centraron su interés en demostrar cómo el parentesco constituía un principio de organización e identificación social. Morgan, por su parte, hizo énfasis en el estudio de la terminología del parentesco, en las formas de matrimonio y en las formas de descendencia. Las terminologías o las formas como se denominaba a las personas en cada cultura, permitían hacer una diferenciación entre dos tipos de parientes: los clasificatorios, en los que se denotan varias posiciones genealógicas y se puede usar el mismo término para varios parientes; comúnmente son designaciones parentales más lejanas. Los descriptivos, por otra parte, incluyen las denominaciones de padre, madre, hijo, hija, hermano, hermana, esposo y esposa, en la que resalta una sola posición genealógica y se refiere a un círculo más cercano de parientes. Asimismo, la forma como se elige esposo depende, en gran medida, de la denominación que tenga esa persona, o sea, si es un pariente o no. Finalmente, dentro de las formas de descendencia existen dos: la unilineal, que incluye la descendencia matrilineal y patrilineal; y la cognaticia, también denominada bilateral, en la que se tiene una adscripción parental tanto por vía materna como paterna,

aunque puede haber una tendencia mayor hacia una u otra, como en nuestra cultura que tenemos una descendencia bilateral con tendencia patrilineal (Fox, 1985). Este mismo autor consideraba que bajo estos preceptos, “no se dieron cuenta de que los sistemas de parentesco no están sujetos a la evolución acumulativa del mismo modo en que lo está, por ejemplo, la tecnología” (Fox, 1985: 18).

De otro lado, Radcliffe Brown (1974) hizo su aporte a los estudios de parentesco cuando propuso considerar la relación entre estructura social y vida social. Bajo esta postura, la estructura es más importante de analizar que el individuo. Su propuesta consistió en mostrar que los sistemas sociales están formados de estructuras y actividades, y la importancia de reflexionar sobre la influencia que ejercían los rituales, los sentimientos y los valores adquiridos para mantener unida a una sociedad. Su trabajo estuvo dirigido principalmente a comprender las formas en que la continuidad de las estructuras de la cultura y la solidaridad social son mantenidas. Se interesó por el estudio de la terminología en relación con el comportamiento.

Analizar la cultura desde las estructuras que la componen (lo económico, lo político, lo religioso, el parentesco) fue el aporte de Lévi-Strauss (1986), quien consideró que estas se entrecruzan y se influyen mutuamente. Asimismo, se propuso revisar tres aspectos claves de la cultura: el funcionamiento de las reglas de matrimonio, la prohibición del incesto y las formas de denominación (terminología). En la primera, precisó que la cultura define los posibles esposos de una persona, separando el resto en prohibidos y potenciales esposos. En el segundo, considera que “constituye el movimiento fundamental gracias al cual, por el cual, pero sobre todo en el cual, se cumple el pasaje de la naturaleza a la cultura” (Lévi-Strauss, 1986: 58-59). En el tercero, definió que es por medio de los términos con que se denomina a una persona, que se expresa el tipo de relación que se tiene con ella.

El parentesco, entendido como una construcción cultural basada en la consolidación de grupos sociales, es el que ha permitido el sostenimiento, el intercambio y las alianzas entre familias y agrupaciones locales. Para Fox (1985), al analizar los sistemas de parentesco humano, se está estudiando una forma de apareamiento selectivo y dirigido que tiene categorías culturalmente definidas, lo que él denominó sistemas de parentesco, las cuales son exclusivas de la especie *Homo sapiens sapiens*. Esta forma de intercambio entre grupos da lugar a alianzas estratégicas que incluyen relaciones económicas, políticas y religiosas, por lo que no se puede analizar el parentesco como una simple forma matrimonial, sino como todo un entramado de relaciones que incluye como mínimo dos grupos que intercambian. De igual forma, los sistemas de parentesco son una forma de organización social y familiar particular de cada sociedad y permiten dar a conocer, a quien no pertenece a esa cultura, cómo se conforman los grupos de parientes, las formas de socialización de los niños, los roles que desempeña cada uno de sus miembros y la proyección social de quienes la integran. Según Jauregui (1982), “el sistema de parentesco en cualquier sociedad humana tiene como función primaria regular, mediante el pa-

rentesco reglado, la reproducción de la especie, que es la base del trasfondo de la reproducción de los agentes sociales” (1982: 181). Es por esto que las normas para casarse o las formas en que se elige contraer matrimonio –incluso con quién hacerlo, cuándo, cómo y dónde–, están influenciadas por aspectos de la cultura como lo económico, lo político y lo religioso.

Metodología

El desarrollo de este ejercicio investigativo se hace posible a través de una metodología cualitativa en la que se adquiere un punto de vista “interno”, aunque mantiene una perspectiva analítica o cierta distancia como observador externo” (Hernández Sampieri, Fernández-Collado y Baptista Lucio, 2014: p. 9); esto es, aquella en la que se recurre al espacio que habitan los participantes del estudio y no se utilizan técnicas de recolección de información estandarizada (Hernández Sampieri, Fernández-Collado, & y Baptista Lucio, 2014). Para acceder a la información, se usaron la observación, la observación participante, las entrevistas individuales y colectivas en diferentes grupos etarios, y un grupo focal, como técnicas principales. Teniendo en cuenta que en la investigación cualitativa no se trata de obtener muestras estadísticamente representativas sino casos significativos, se recurrió a participantes voluntarios, en este caso cuatro estudiantes de bachillerato del grado 11, dos profesores de bachillerato, cuatro profesionales del municipio, tres amas de casa y dos líderes municipales y veredales. De otro lado, se sostuvieron conversaciones informales con habitantes de la comunidad, lo que permitió ampliar el espectro de percepciones sobre la familia jardineña.

Posteriormente, toda la información obtenida de las entrevistas, el grupo focal y las conversaciones con habitantes del municipio se transcribieron en su totalidad y se efectuó un proceso de análisis cualitativo, guiados por el análisis propuesto por Strauss y Corbin (2002) para la teoría fundamentada, el cual consiste en un proceso de codificación y categorización y apoyados con el programa ATLAS.ti 7.0.

Es importante señalar que este estudio tuvo como foco las apreciaciones de los habitantes de Jardín, quienes han vivido allí por más de quince años, no de las personas foráneas al municipio, ni desde los turistas o visitantes temporales.

Resultados

Los resultados de la investigación se presentan a partir de tres categorías: caracterización de las familias jardineñas, el ingreso de población foránea y el turismo como un posible acelerador de los cambios. En la descripción de la primera categoría, se presenta un panorama histórico sobre las formas de parentesco que se desarrollaron en el municipio y el modo como estos se han ido transformando hasta llegar a lo que los entrevistados en este estudio perciben como familia y como cambios sucedidos.

En las otras dos categorías, se presenta de manera concisa la descripción frente al ingreso de población foránea, las condiciones que han originado este fenómeno y el auge del turismo como condición que, en los últimos años, ha tenido un impacto a nivel económico y social en el municipio. En las consideraciones finales, se presenta una conclusión que permite hacer una integración de estas tres categorías para dar cuenta del tema del estudio.

Caracterización de las familias jardineñas

Para ubicar sólo uno de los momentos de los procesos de transformación de las familias, podemos situarnos a mediados del siglo pasado, época en la que luego de la Segunda Guerra Mundial, el mundo empezó un proceso de reestructuración a nivel económico, político y sociocultural, a lo que no fueron ajenas las familias; la supremacía del modelo patriarcal empezó a resquebrajarse y dar paso a otras formas que se articulan más con las exigencias propias de la época.

Tanto los padres como las madres de Medellín, han asumido diferentes posturas frente a los cambios; los menos permeables conservan la tradición, mientras otros hacen rupturas significativas con los modelos tradicionales e incorporan en sus representaciones y prácticas elementos modernos. Por su parte, otros (tal vez la mayoría), viven la transición en la medida en que incorporan elementos nuevos y, a la vez, conservan modelos y prácticas tradicionales, evidenciando los avances, retrocesos, fracturas y contradicciones que se presentan a lo largo de la historia (Jiménez, 2003: 114).

En la actualidad, la constante es que las familias, así como otras estructuras de la cultura, estén en permanente transformación. En los últimos años se empieza a notar un proceso de transición de familias nucleares y extendidas a otras formas familiares, como las monoparentales –monomarentales, según las nombra Zapata Posada (2003)–, homoparentales y ampliadas.

En una sociedad dinámica y cambiante es indiscutible que las formas de parentesco y las familias se modifican y se articulan a otras dinámicas socioculturales, lo que en ocasiones hace que los grupos familiares estén en constante reorganización y, a veces, en tensión. En Jardín, hay quienes aceptan y desean un cambio para las nuevas generaciones, y, de otro lado, quienes rechazan y anhelan tiempos pasados por considerarlos más apropiados para la formación de los jardineños y la permanencia de sus tradiciones.

Una respuesta común de los participantes en este estudio frente a la pregunta por la familia, aludió a los dos tipos de familia más comunes en épocas anteriores. Mencionaban que hasta hace algún tiempo, esta era nuclear y, en ocasiones, extendida. La primera estaba integrada por padre, madre y varios hijos, y la segunda la conformaban otros miembros de la familia como abuelos, tíos o primos. Comúnmente, los integrantes tenían como propósito apoyar económicamente al sosteni-

miento del hogar. De igual forma, existía una división del trabajo; el hombre era el proveedor económico y la mujer se encargaba del cuidado de los hijos: “lo cuida principalmente la mamá, el papá salía a trabajar en el campo, en una carpintería o manejando carro, son básicamente trabajos rurales y de oficios varios. Porque decir que muchas personas son empleadas o están vinculadas a un cargo en particular es muy complicado en un municipio” (Entrevista personal con profesora, 12 de abril 12 de 2016, municipio de Jardín).

Son varios los aspectos a partir de los cuales puede entenderse la idea de familia y su conformación. Así, es importante situar aspectos como la forma de matrimonio y residencia, el número de hijos, el cuidado o socialización de los niños, y los factores económicos alrededor de esta.

Anteriormente, incluso en la época de la Colonia, situada entre 1510 y 1810, aproximadamente (Rodríguez, 2002), lo común era que los matrimonios se hicieran entre personas del mismo municipio; una especie de endogamia que mantenía a las familias unidas por lazos de parentesco. Se permitía la unión entre personas del área rural y urbana, y comúnmente se fijaba la residencia en el territorio del esposo; lo más usual era que el hombre llevara a su esposa a vivir al lugar donde habitaban sus padres, no necesariamente en la misma casa, pero sí en el mismo territorio. Esta forma de patrilocalidad contribuía a fortalecer el núcleo familiar del esposo y la mujer-esposa ingresaba como mano de obra para apoyar las labores de domésticas.

Por su parte, en la obra *Familia y cultura en Colombia* (1994), Virginia Gutiérrez describió y analizó las diferentes formas de familia existentes para la época.¹ En este libro, clasificó el territorio colombiano en cuatro complejos culturales denominándolos como: el complejo cultural andino, el complejo cultural santandereano, el complejo cultural negroide y el complejo cultural antioqueño; en cada uno de ellos caracterizó el territorio, la economía, la familia y la religión.

En el complejo cultural antioqueño, la autora definió el papel de la mujer en la sociedad y la familia considerando la importancia que esta tenía a la hora de conformar una familia y demostrar a la sociedad los valores inculcados en la cultura paisa:

Por sobre todas las cosas, la cultura exige de la mujer ser bella de acuerdo con el canon estético que conforma, como imagen personal y como canal de realización de su meta matrimonial... más allá del matrimonio la cultura exige a la mujer antioqueña ser bella y embellecida como ella lo requiere, a manera de estímulo básico de atracción a la vida hogareña por parte del varón, que recibe con ello una muy alta gratificación ya que la esposa o madre focaliza y extraverte el hogar cara a la cultura, constituyéndose así en el indicador que identifica una suma muy compleja de valores sociales económicos y culturales del individuo y de su grupo familiar... Se trata entonces de sacar el mejor partido en el arreglo personal, en el hogar y en la atención y retribución de normas de hospitalidad a familiares

1 La investigación que inició en la década de los años 50 y concluyó con la publicación de la primera edición 1968.

y amigos... Esta focalización impone supeditar el complejo total de la personalidad a las imposiciones del hogar, centrarse absorbentemente en él, y, concomitantemente, en la vida social y religiosa que lo complementa, dejando de lado los propósitos intelectuales, o cualquiera otro que los diversifique, contraríe o anteponga. (Gutiérrez, 1994: 462-464).

De otro lado, y según los relatos y percepciones de los pobladores de Jardín, el noviazgo duraba entre dos y tres años, y el ritual matrimonial comúnmente se hacía por la iglesia católica y principalmente, en la Basílica de la Inmaculada Concepción, los sábados. Con respecto a los participantes de la ceremonia, es interesante considerar la importancia que tenía el ser invitado o excluido de ella, porque era en estos rituales en los que se reafirmaba el estatus de las personas y la importancia social que tenían para los contrayentes. No obstante, el no recibir una invitación, no implicaba que no se asistiera a la ceremonia, pues “así no lo inviten, la gente va a la misa, la iglesia se llena, pero no por ir a escuchar la palabra de Dios, aquí el matrimonio es según el estatus social” (Entrevista personal con mujeres habitantes del área urbana y rural, 13 de abril de 2016, municipio de Jardín).

A pesar de permitirse los matrimonios entre personas del municipio, también era muy importante conocer la ascendencia de los contrayentes. En los testimonios de los interlocutores, se pudo notar la jerarquía de los apellidos para definir si la alianza que se iba a realizar era la apropiada, “era una sociedad de familias, de apellidos, se preguntaba: ¿usted de cuáles Jaramillo es?, ¿de cuáles Agudelo?, y dicen: los Agudelo no son ricos, son pobres, entonces, ¿es de cuáles Jaramillo, de cuáles Peláez, de cuáles Restrepo?” (Entrevista personal con profesional, 13 de abril de 2017, municipio de Jardín). De la misma forma, quienes provenían del Oriente Antioqueño, de municipios como San Vicente, El Santuario, Marinilla y Rionegro y que se habían instalado en Jardín, fueron adquiriendo unas connotaciones sociales que los acompañarían hasta el día de hoy; por ejemplo, a las personas proveniente de San Vicente, les dicen *gurres*, esto en alusión al tono de piel blanca y en relación con una tendencia racista y de discriminación hacia personas de piel más oscura, así lo ilustra un interlocutor participante de esta investigación:

Jardín se creó con gente blanca, de barba blanca, de cantar el *hosanna* en la iglesia y muy rezaderos, y a mí me lo decía una señora, que donde hay negro e indios siempre huele maluco. Y una señora se atrevió a decir que en Jardín se dañó la raza desde que llegaron los maestros departamentales y los policías departamentales, porque primero eran policías municipales, maestros municipales, entonces ella dice que la raza se dañó. Y, de hecho, [cuando] uno ve que un negro aquí, o es policía o es profesor. (Entrevista personal con profesional, 13 de abril de 2017, municipio de Jardín)

Lo expresado anteriormente está en consonancia con lo planteado por Rodríguez (2002) cuando afirma que en la época colonial “parece que el matrimonio fundamentalmente constituyó un medio de consolidación de las fortunas y estabi-

lización de las élites” (2002: 164). Casarse constituía la manera de hacer parte de un núcleo familiar que podía convertirse en el apoyo social y económico requerido en épocas de necesidades. De igual forma, esta unión debía darse entre personas en condiciones equivalentes socialmente, porque “una unión ideal era la que se realizaba con un igual social y étnico (Rodríguez, 2002: 30).

Las situaciones referidas anteriormente también se relacionan con prácticas sociales y familiares que en la actualidad ya no son tan comunes; por ejemplo, lo que en otras épocas se denominó como “mujer fracasada”, era aquella que quedaba en embarazo siendo soltera, los hijos nacidos eran denominados ilegítimos y padecían del estigma social que los excluía de algunos eventos sociales:

El madresolterismo, a diferencia del que caracteriza a Nariño, no constituye un estado de tránsito hacia el matrimonio, ni desemboca en él. Esta unión marital de facto en relación esporádica, sin convivencia en común, constituye una forma estructural, un estado transitorio que en la forma cerrada constituye el final de las uniones marginales de la Montaña. En el primer caso, es el común resultado de relaciones maritales encubiertas entre los distintos estratos sociales. Cuando se interrelaciona con hombres casados en la forma concubinal, constituye, como en la relación con solteros jóvenes, un episodio de más o menos limitada duración, porque la mujer y su descendiente no logran fijar la atención ni el cuidado del hombre por toda la vida. Es para el padre una escapada, el resultado de una atracción sin control que no puede prolongar indomadamente, y si no se trata de elementos sociales afines, desembocar en matrimonio o en unión libre, mientras en las relaciones interclases, luego de un período de clandestinidad, se desintegran convirtiéndose en función de la compañera en el madresolterismo cerrado a que hemos hecho referencia. (Gutiérrez, 1994: 454)

Este tipo de relaciones y situaciones se presentaron en Jardín; sin embargo, lo común era que la familia llevara a la joven embarazada y soltera fuera del municipio para que tuviera su hijo y luego regresara como si no hubiera ocurrido, el niño era llevado al núcleo familiar como un pariente o un niño adoptado, así lo relataba uno de los interlocutores:

Aquí hay historias de familias que ocultaban el fracaso de la mujer y las madres se achacaban el embarazo de la hija. Aquí ocurrió: una muchacha de buena familia quedó en embarazo y se perdió, y ¿dónde está fulana de tal? Ella se fue a estudiar a Medellín o está estudiando en Bogotá para profesora, y la señora empieza a tener el embarazo y salía a mostrar su embarazo y la otra está encerrada en la casa, no salió nunca, estaba confinada en una pieza, entonces cuando la hija tiene el bebé, la mamá también lo tiene. Después de que pasa todo esto, la gente viene a conocer el hijo de la señora y viene la muchacha que está estudiando a conocer el hermanito. Jardín era de los municipios con más alto índice de hijos ilegítimos, yo creo que el 30% eran ilegítimos, por eso es que las iglesias son tan reservados con el libro de actas de nacimiento. (Entrevista personal con profesional, 13 de abril de 2017, municipio de Jardín)

Es notoria la importancia que tenía para algunas familias mantener una apariencia de pudor ante los demás miembros de la comunidad, y era preferible simular un embarazo para hacer pasar al nieto por hijo en la intimidad del hogar. El señalamiento y la sanción social a la que era sometida la familia con hijos ilegítimos, se convertía en una carga muy pesada que se evitaba a casi cualquier costo. Del mismo modo, se conocieron casos de niños abandonados durante la misa dominical en el parque principal del municipio a la espera de que alguien lo encontrara al salir de la misa y lo adoptara.

Prácticas de abandono de niños en caminos, puentes o sitios trascurridos por viajeros, así como en las puertas de las iglesias y casas de personas consideradas ricas, eran muy comunes en la época colonial.

En contraste a esto, hoy en día, la tenencia de los hijos fuera del matrimonio es algo común en el municipio y se da por varias razones, de acuerdo a lo que plantean los entrevistados: como una estrategia por parte de algunas mujeres que quieren que un hombre permanezca a su lado, porque se sienten solas en una edad mayor y, en ocasiones, porque las jóvenes desean ser madres a temprana edad:

Lo que yo veo es que muchas se embarazan por amarrar al novio, por tenerlo y eso es muy difícil, eso nunca va a ser así, son muy ignorantes al pensar que al embarazarse él se va a quedar toda la vida con ellas, antes las dejan solas. Al fin y al cabo, la que siempre tiene que estar ahí, cuidar al niño y alimentarlo, es la mamá, el hombre se puede ir a parrandear. (Grupo de discusión con adolescentes, 14 de abril de 2016, municipio de Jardín).

En este orden de ideas, las repercusiones sociales y familiares no son lo que fueron hace algunas décadas donde a las madres solteras se les estigmatizaba o rechazaba, y a sus hijos se les denominaba ilegítimos o naturales, fenómeno que se modificó con el Artículo 236 del Código Civil, en que se estipula que los hijos nacidos fuera del matrimonio se consideran legítimos. Ahora las jóvenes embarazadas acuden al apoyo de la familia y comúnmente lo reciben, en pocas ocasiones son rechazadas y deben salir de su hogar de origen para conformar un nuevo núcleo familiar, ya sea solas o en compañía del padre del bebé.

Otro factor que se suma a los anteriores en los procesos de transformación de la familia, es el económico; anteriormente un hombre podía mantener un núcleo familiar con su trabajo, ahora existe la necesidad de que otros miembros contribuyan con el sostenimiento. La división del trabajo en la que el hombre producía ingresos económicos y la mujer contribuía con los quehaceres del hogar y la socialización de los hijos, son cosas del pasado. Actualmente, las mujeres deben ejercer ambas labores, las adquiridas por costumbre en la intimidad de los hogares y el ingreso a la vida laboral, así lo percibe de una de las interlocutoras:

En Jardín se ve mucho que las mamás deben estar a cargo de sus hijos, deben trabajar en las curuberas, los niños pequeños deben ser llevados a la guardería que empieza a las

ocho de la mañana y los recogen a las cuatro de la tarde. Ya cuando los niños están más grandecitos, tienen que estar solitos o a cargo de las abuelas, la tía, algún vecino o alguna persona que les colabore a estas mamás que deben trabajar y mantener el sustento. (Entrevista personal con profesora, 12 de abril 2016, municipio de Jardín)

Si bien se reconocen los cambios en la familia tradicional y el aumento de otras formas familiares, estas últimas no han logrado quitarle el lugar privilegiado que tienen las primeras en la socialización de los hijos.

Asimismo, los cambios en los ingresos familiares son atribuidos a varias situaciones: una, la disminución del trabajo en el campo; otra, por la muerte de los padres y la decisión que a veces toman los hijos de dividir los terrenos y parcelar la propiedad para ser vendidas como casa de recreo; y tercero, porque los precios de los terrenos y viviendas en el municipio se han incrementado de tal forma que a una familia promedio de Jardín se le dificulta la adquisición de vivienda.

Antes había una finca grande donde trabajaban el papá y los hijos, tenían su parcelita y se iban defendiendo, pero luego esas fincas quedaron en posesión de los hijos y ellos [los padres] con una partecita cada vez más pequeñita, entonces ya no van a poder tener el mismo tipo de vida que tenían antes. Cada hijo tiene que migrar a otro lugar y algunos que se quedan empiezan a tener sus negocios u otras actividades dentro del municipio. [...] los negocios grandes que existen en el municipio son de tradición de familia, no es tan fácil que alguien diga que va a conseguir un negocio de la noche a la mañana, las personas que hoy en día tienen algo muy significativo en el pueblo es porque lo han heredado de sus familias, porque conseguir un local o una casa es algo muy costoso. (Entrevista personal con profesora, 12 de abril de 2017, municipio de Jardín).

Los costos en los terrenos y las viviendas se han incrementado notoriamente a partir del año 2000, época que algunos consideran como la mayor proliferación de personas foráneas y turistas que, al ingresar al municipio con un nivel adquisitivo diferente al de los pobladores, hicieron que los costos se modificaran significativamente:

El lote donde yo vivo es una hectárea, lo compramos en veinte mil pesos, ya hemos vendido dos lotes, uno lo vendimos hace unos años en \$90.000.000 y otro en \$150.000.000, y quedan dos lotes. Todo se pegó una subida impresionante, vivir en Jardín es algo muy costoso y con el agravante de que vienen muchas personas de Medellín o de otros municipios y dicen “yo compro esta casa en 600.000.000”, entonces prácticamente es casi imposible adquirir vivienda acá. (Entrevista personal con profesora, 12 de abril de 2017, municipio de Jardín)

A nivel económico, las familias jardineñas se han visto afectadas debido al incremento en los costos de arrendamiento. De acuerdo con los relatos de los entrevistados, antes de la llegada permanente de personas externas, los arriendos oscilaban entre \$80.000 y \$100.000, hoy en día el promedio es de \$600.000 y \$700.000,

estos valores disminuyen las posibilidades que tienen los mismos habitantes del municipio de acceder a viviendas en el territorio. En ocasiones, las nuevas parejas que se conforman deciden instalar su nueva vivienda en municipios cercanos e, incluso, en Medellín.

Con el propósito de que los interlocutores hicieran una proyección de cómo sería para ellos la vida en Jardín dentro de un futuro cercano, se les preguntó cómo visualizaban la familia jardineña entre cinco y diez años. Algunos consideraron que en el municipio los valores y tradiciones familiares son tan sólidos que van a permanecer y, quizás, sobrevivir a los cambios que están llegando desde afuera. Otros más escépticos, consideran que las familias cambiarán a tal punto que desaparecerán tal como se conciben actualmente. Otros visualizan un panorama de madres solteras criando a sus hijos solas:

Yo pienso que, de alguna forma, el turismo es pasajero y que muchas de las familias que tienen sus raíces en Jardín seguirán teniendo sus hijos y sus nietos y permanecerán aquí, no quiere decir que las que vengan no sean bienvenidos y vendrán y seguirán viniendo y llegarán, pero ojalá que no perjudicar lo que se ha construido con la familia jardineña. Uno anhelaría que un gran porcentaje de las familias se conservara. (Entrevista personal con profesora, 12 de abril de 2017, municipio de Jardín)

Finalmente, ante esta pregunta, los jóvenes consideraron que las relaciones entre las parejas se modificarían a tal punto que ya no importaría la permanencia en una relación, más bien a lo que apunta estas nuevas formas de relaciones es a ser cada vez seres más individuales: “yo digo que ya no van a haber matrimonios fieles, todavía hay familias porque existen los hijos. Hay gente que dice “yo solamente estoy con esa persona por mis hijos, yo quiero estar con mis hijos, pero no con usted” ¿Para qué casarse? Para vivir maluco” (Entrevista personal con jóvenes, 11 de abril de 2017, municipio de Jardín).

Sumado a lo anterior, la percepción de las transformaciones en la familia se hace más notoria en algunos de los habitantes de mayor edad, quienes consideran que, con el pasar del tiempo, los cambios económicos y con las nuevas posibilidades de hacer familia, se están generando modificaciones importantes que se expresan en el número de hijos que tienen los matrimonios:

En Jardín se ha creído que la familia es numerosa, pero por datos que he averiguado, estas serán dos o tres, de 15 a 17 hijos. En 1937 se hizo un homenaje a la madre y fue un concurso de las familias más numerosas, se la ganó la señora Medardo Ocampo de la vereda Morro Amarillo que tuvo 17 hijos, pero esa familia no es lo normal. Después eran familias de ocho, nueve y ahora son de dos o tres hijos. (Entrevista personal con profesional, 13 de abril de 2016, municipio de Jardín)

Ante estas apreciaciones, lo que se detecta es el reconocimiento del proceso de cambio en la familia jardineña y la atribución de este a diversos factores internos y externos. Los primeros ocurren debido a las modificaciones en las dinámicas económicas y familiares que hacen que actualmente las mujeres no estén dedicadas solamente a las actividades del hogar; hoy en día, algunas están tomando otras decisiones que les implica salir del hogar y hacer parte del mundo de los servicios para contribuir económicamente al sostenimiento de la familia.

Ingreso de población foránea: los “pensionados”

El municipio de Jardín se ha convertido, para quienes cumplen las condiciones, en un atractivo a la hora de elegir dónde descansar y pasar sus últimos años. De manera paradójica, Colombia, si bien es catalogado como un país violento, ha sido por varios años, el lugar elegido por jubilados extranjeros que ven en los territorios nacionales la oportunidad de invertir su dinero comprando terrenos y casas a bajo costo para su nivel de ingresos.

Bajo esta dinámica, los jardineños ven cómo, poco a poco en su municipio, se van instalando personas que propician algunos cambios en las dinámicas de quienes han habitado toda su vida en este territorio.

Este fenómeno tiene una explicación. En Colombia, para acceder a la pensión se requiere cumplir con dos requisitos: edad y número de semanas. Al momento de la aprobación de la Ley 100 de 1993, se establecían mil semanas y una edad cumplida de 55 años para las mujeres y 60 para los hombres. Posteriormente, con la Ley 797 de 2003, la edad de pensión aumentó en dos años para todos y el número de semanas aumentó a 1.300. Si el régimen de ahorro está adscrito al sistema privado, se debe tener: la cantidad de dinero suficiente para recibir una mensualidad igual o mayor al 110% de un salario mínimo legal vigente al momento de solicitar la pensión, 1.150 semanas, lo que equivale a 22 años, y la misma edad que en el caso del sistema público. Bajo este panorama, la jubilación de las nuevas generaciones parece cada vez más lejana y, para quienes ya la obtuvieron, todo un privilegio.

La revista estadounidense *International Living*, que se especializa en artículos para pensionados, ubicó a Colombia en el octavo puesto dentro de la lista de las naciones “ideales” para los retirados extranjeros. El país sacó una nota de 85,4 sobre 100, donde se evaluaron una serie de variables que incluyeron la finca raíz, el costo de vida, el entretenimiento, la infraestructura, la facilidad de adaptarse, la medicina y el clima (Extranjeros pasan sus años dorados en Colombia, 2015).

Para los jardineños, el ingreso de población foránea nacional o extranjera, ya sea para vivir temporal o de manera permanente, hace que en algunas ocasiones sientan que su territorio ha cambiado; la percepción de seguridad y tranquilidad no es la misma:

Jardín primero era muy sano, aunque no deja de serlo, pero usted, por ejemplo, salía de su casa y podía dejar las puertas abiertas y encontraba todo normal, pero hoy en día no, porque a Jardín lo dejaron dañar cuando empezaron a llegar los turistas y los pensionados. Además, está invadido de extranjeros, son muchos los que están comprando tierras y los pensionados vienen, alquilan una casa y la cierran quince días o un mes hasta que vuelven, y los arriendos están súper caros por eso. (Entrevista personal con mujeres del área urbana y rural, 13 de abril de 2016, municipio de Jardín)

La “ola migratoria” de jubilados colombianos y turistas ha sido mayor en los últimos seis años; los primeros empezaron a llegar al municipio buscando un lugar donde pasar sus últimos años de retiro y, hace más o menos cuatro años, los segundos se hicieron más notorios con la llegada permanente de visitantes extranjeros y los denominados mochileros.

Lo anterior, sumado a lo planteado por los interlocutores, permite concluir que, por sus condiciones geográficas y la hospitalidad, Jardín cada vez más es elegido por algunas personas que ven en este lugar un sitio tranquilo donde pasarla bien –ya sea de paso o permanente–, sin la inseguridad y afanes característicos de las ciudades, es allí donde muchos extraños llegan buscando confort y comodidad.

Turismo: ¿acelerador del cambio?

La palabra turismo se deriva del latín “tornus” que significa dar vuelta o retornar (Corominas, 1987). El turista realiza una especie de circuito en el que, comúnmente, visita lugares de su interés, pero luego retorna a su sitio de origen. El turismo se ha practicado desde épocas ancestrales, ya sea por razones deportivas como los recorridos a las primeras olimpiadas en el 776 a. C., o por razones religiosas donde cristianos, islamistas e hinduistas se desplazaron por Europa en visitas a los sepulcros y sitios de oración, se hicieron frecuentes las visitas a La Meca, a Tierra Santa o el recorrido del Camino de Santiago. Siglos después, turistas, principalmente europeos, recorrieron el mundo visitando lugares para ellos exóticos como Egipto, África, Oceanía, India, China y América, en los que algunos encontraron sus lugares de permanencia (Korstanje, 2008).

Y es que visitar otras culturas, acercarse a modos diferentes de simbolizar y concebir el mundo ha sido atractivo para muchas personas que hacen del turismo una forma de vida. Para Cunin (2006), el turismo “nos permitirá entrar en la reflexión sobre la alteridad. [...] gracias al desarrollo de los medios de transporte y comunicación característicos de un mundo cada vez más globalizado, el turismo tiende a volver caduca la dicotomía entre aquí y allá, huésped y visitante. (2006: 131).

Para los jardineños, el ingreso de población foránea al municipio hace que se sientan intranquilos e incómodos en su propio territorio:

Ya nos desplazaron porque es el gringo, el español, el francés y el mochilero, esta semana unos argentinos vinieron con un perro y un gato, ¡uno recorrer el mundo con un perro y un gato, no! Y son mochileros. Ya las familias llegan a pasear y traen perros y gatos, entonces uno ya no tiene ninguna tranquilidad en Jardín. (Entrevista personal con profesional, 13 de abril de 2016, municipio de Jardín)

El auge en el ingreso de población exógena al municipio se puede situar desde la pavimentación de la vía Medellín-Jardín. Esta fue la oportunidad para que personas de otros lugares de Antioquia, del país e, incluso, del mundo, conocieran esta región. Se detectó que algunos jardineños no se sienten satisfechos con el ingreso de este tipo de población al municipio, algunos consideran que los turistas y extranjeros que están llegando al municipio han cambiado:

Yo tengo esa idea de lo que decían los abuelos y era que el fin del mundo iba estar lleno de carreteras. Jardín arregla la carretera y se llenó de gente y llegaron las colonias, nos pavimentan las carreteras en el noventa y entonces empezó a llegar el turismo. Jardín tenía un turismo muy selecto, de políticos, de uno o dos ricos que venían, pero de un momento a otro, después del 2000, se llenó. En los ochentas y noventas los medios de comunicación empezaron a promocionar a Jardín con la Cueva del Esplendor, la Cueva los Guácharos, que el Santo del Ángel, y se llenó y se desbordó, la gente empezó a crear hoteles, sus casas las volvieron hoteles y, mire, ya no hay familia. (Entrevista personal con profesional, 13 de abril de 2016, municipio de Jardín)

Como se puede apreciar, el turismo está ocasionando cambios debido a que este empieza a modificar la oferta y la demanda, las formas de acceso a los recursos, las comunicaciones y la vida cotidiana en general. En este orden de ideas, algunas familias jardineñas han optado por hacer parte del mundo económico que se abrió con el turismo, fue así como vieron la posibilidad de ofrecer su casa como hospedaje temporal, aun cuando esto implicara abandonarla por algún tiempo:

¿Cómo es posible que por ganarme una plata, me voy para la casa de mi suegra y me arrinconan allá y alquilo la casa hasta con mis toallas? O si tengo una casa grande, vivimos en dos piccitas y lo otro lo alquilo; ya no hay un comedor para la familia, sino para los huéspedes. Esto se llenó de hoteles. Imagínese, pasamos de familias a ser famihoteles. (Entrevista personal con profesional, 13 de abril de 2016, municipio de Jardín)

Los habitantes de Jardín toman decisiones con respecto a lo que está sucediendo frente al turismo y, en ocasiones, optan por articularse a ese nuevo sistema sociocultural que está llegando de afuera y que se impone de alguna forma debido a los servicios que se empiezan a ofrecer en el municipio. Esto fue denominado por Cunin (2006) como *tourée*, haciendo alusión a aquella persona que modifica su comportamiento para responder a las expectativas del turista.

Esta nueva condición turística ofrece a las generaciones que están emergiendo, un panorama inquietante en tanto algunos consideran que su municipio en años venideros ya no les pertenecerá, más bien pasará a ser de propiedad de extranjeros:

A veces cogen al pueblo de minga, lo dejan sucio, con mierdas de caballo por todos lados, borrachos peleando, vienen a hacer y deshacer, y se está viendo mucho gringo ¡demasiado! Están diciendo que Jardín va a ser de los gringos, y es que las personas que ya tienen sus casas, son muy ignorantes porque se las van vender, sabiendo que es la propia casa de uno y gente que no es de acá vienen a adueñarse del pueblo. (Entrevista personal con estudiantes de bachillerato, 12 de abril de 2017, municipio de Jardín)

Lo anterior no quiere decir que no se reconozca o se valore el aporte económico que existe en la industria turística, esto sería lo positivo de la situación, ya que “con el turismo le va bien a los de los hoteles, a los bares, a los supermercados, al parapente” (Grupo de discusión con adolescentes, 14 de abril de 2016, municipio de Jardín).

Finalmente, y ante la imposibilidad de contener el turismo y la llegada de personas de afuera del municipio, la población de Jardín se articula de la manera que le es posible a esta nueva dinámica. Hoy en día se amplía la oferta para los viajeros y visitantes extranjeros con restaurantes familiares, famihoteles, cafeterías, reposterías, discotecas y sitios de esparcimiento.

Consideraciones finales

El municipio de Jardín, así como muchos otros lugares del mundo, no está exento de los procesos de transformación en su composición familiar y esto se debe a múltiples factores, en este caso en particular, se analizó el ingreso al municipio de población externa o jubilados y de turistas, lo que la comunidad ha considerado como aceleradores del cambio.

En la mayoría de los pueblos de Antioquia, los habitantes han dado gran importancia a una forma de familia tradicional: padre, madre e hijos. Y aunque en la mentalidad de muchos de los pobladores siga siendo necesario estimular este tipo de familia, en la realidad puede verse que las nuevas generaciones acogen, en su presente y en sus proyecciones hacia el futuro, otras formas de organización familiar. En Jardín, este cambio puede relacionarse, en parte, con las dinámicas económicas y sociales que se han generado a partir del ingreso de foráneos, así como al hecho de que, al ser cada vez más fuerte el turismo en el municipio, con este vienen transformaciones en el espacio y en la forma de vivir de quienes habitan allí.

A lo anterior se suma que en la actualidad no se ve tan claramente el proceso en las familias de continuar la tradición y aprendizaje familiar a través de una transmisión de la herencia cultural y familiar, y que Meyer Fortes (1970) denominó fisión, expansión y reemplazo. En la fisión, las familias están en proceso de creci-

miento con miras al matrimonio y con propósito de reproducción. En la expansión, los hijos crean sus propias familias y salen de los hogares paternos para conformar nuevas familias. Por último, en el reemplazo, los padres o abuelos fallecen y son sustituidos por los descendientes.

Hoy en día las familias ven en las generaciones emergentes una negación a compartir los esquemas o patrones familiares de los padres, pues hay nuevas alternativas y otras búsquedas. Así, en Jardín se observa que los rituales para el matrimonio, el sostenimiento de las familias y la forma de residencia se están modificando; se realizan menos matrimonios católicos y se dan más convivencias en pareja y madresolterismo. Las ceremonias matrimoniales, en ocasiones, se prefieren efectuar en otro lugar diferente al municipio, incluso en Medellín, evitando así que muchas personas acudan a la celebración. La residencia, que comúnmente se hacía cerca a la familia del esposo, hoy en día se ha diversificado y se encuentran formas neolocales.²

Los cambios en la conformación familiar son evidentes; los roles, funciones y actividades en los integrantes de las familias se han modificado. Las mujeres pasaron de amas de casa a empleadas, de no recibir salario a aportar económicamente al núcleo familiar, a ser un actor fundamental a la hora de contribuir con el sostenimiento del hogar y, en ocasiones, a formarse académicamente o en algún oficio. Si bien estos cambios que se observan en Jardín no difieren de los que se dan en otras latitudes, es interesante la preponderancia que le dan los habitantes del municipio a una serie de transformaciones en relación con la llegada de foráneos y del turismo, ambas circunstancias que para los pobladores son centrales en tanto han generado grandes impactos en su vida cotidiana como familia y en el modo de concebir las formas de organización y de interacción en su interior.

Encontramos así cómo el interés por la compra de vivienda por parte de jubilados y extranjeros ha implicado en las modificaciones en las formas de habitar, y en el hecho de que algunos miembros de las familias se desplacen a otros lugares del departamento. Algunos pobladores venden sus viviendas o parcelan sus fincas para venderlas, quedando sólo con porciones muy pequeñas. Esto hace que la costumbre de habitar en un mismo sector por parte de padres, abuelos e hijos, cambie. Allí donde establecían relaciones de cercanía y de interacción permanente entre miembros de distintas generaciones, hay ahora otras dinámicas que excluyen a los antiguos moradores. Así, en las parcelas en las que antes vivían los familiares, unos al lado de los otros, ahora viven jubilados y extranjeros de otras regiones, personas que pueden pagar las grandes sumas que alcanzaron las propiedades y que, además, profesan valores distintos. Evidentemente, esto trae consecuencias en las formas de continuar valores y tradiciones familiares, pues, de algún modo, se rompen lazos y,

2 Cuando una pareja se casa y vive en un lugar separado de los padres de los contrayentes.

sobre todo, desaparece la posibilidad de un espacio compartido entre los pobladores antiguos y sus descendientes. Para el caso de Jardín, este hecho, entre muchos otros, incide en una ruptura en la concepción tradicional de la familia, pues poco a poco van desapareciendo los espacios en los que en forma directa se transmitían las tradiciones frente al matrimonio, a las formas de organización familiar e interacciones tan valoradas por los habitantes de mayor edad.

Se ve el auge del turismo en el municipio como un acelerador de cambios en muchos sentidos. Uno de ellos tiene que ver con que este funge como una fuente de trabajo que trae consigo otras aspiraciones para los pobladores, así, las mujeres y los jóvenes, por ejemplo, al integrarse a estos nuevos empleos o servicios, tienen otras dinámicas en su vida. El ingreso de capital transforma la estructura espacial y el territorio. Se instala otro tipo de infraestructura, pues a partir de ello se empieza a requerir empleados, hay una oferta laboral nueva y los pobladores se articulan a ella y a la dinámica que les exige. Antes de estos cambios, los pobladores hacían sus labores, especialmente agrícolas, alrededor de su espacio de vivienda y de su familia, y generaban allí un tipo de interacciones más tradicionales. Con la llegada de otras ofertas de trabajo, se requiere invertir tiempos en el desplazamiento, cambios en relación con el cuidado de los hijos (por ejemplo, recurrir a terceros). Asimismo, surge la necesidad de desarrollar otras habilidades, acceder a formación y capacitación en otros oficios, lo que requiere otros tiempos.

Es por todo lo anterior que para este estudio fue importante relacionar las categorías de caracterización familiar, poder ubicar allí cierto desarrollo histórico para mostrar en qué medida el ingreso de foráneos y el turismo son ubicados por los habitantes oriundos del municipio como factores que han tenido impacto en la organización familiar e interacción actuales.

Referencias bibliográficas

- Arango Mejía, Gabriel (1973). *Genealogía de Antioquia y Caldas*. Medellín: Bedout
- Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elisabeth (2003). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Paidós, Barcelona.
- Corominas, Joan (1987). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Gredos S. A., Madrid.
- Cunin, Elisabeth (2006). “*Escápate a un mundo... fuera de este mundo*. Turismo, globalización y alteridad. Los cruceros por el Caribe en Cartagena de Indias (Colombia)”. En: *Boletín de Antropología*. Universidad de Antioquia, Medellín, vol. 20, N.º 37, pp. 131-151.
- Fortes, Meyer (1970). “Time and Social Structure”. En: Fortes, Meyer, *Time and Social Structure and Other Essays*. The Athlone Press, Londres.
- Fox, Robin (1985). *Sistemas de parentesco y matrimonio*. Alianza Editorial, España.
- Gallo Martínez, Luis. Álvaro. (2012). *Genealogías del Suroeste antioqueño*. [En línea] <https://rodriguez-uribe.co/histories/GenealogiasdelSuroesteAntioqueno.pdf>. (Consultado el 14 de febrero de 2017)

- Gough, Kathleen (1974). "El origen de la familia". En: Robera, Jose. (dir.), *Polémica sobre la universalidad de la familia*, pp. 112-153. Editorial Anagrama: España.
- Gutiérrez, Virginia (1994). *Familia y cultura en Colombia. Tipologías, funciones y dinámicas de la familia. Manifestaciones múltiples a través del mosaico cultural y estructuras sociales*. Editorial Universidad de Antioquia, Medellín.
- Hernández Sampieri, Roberto, Fernández-Collado, Carlos y Baptista Lucio, Pilar (2014). *Metodología de la investigación*. McGraw Hill, México.
- Jiménez, Blanca Inés (2003). "Paternidad y maternidad en la ciudad de Medellín: de la certeza del deber a los avatares y la incertidumbre del deseo". En: Yolanda Puyana, *Padres y madres en cinco ciudades colombianas. Cambios y permanencias*, pp. 113-147. Almudena, Bogotá.
- Korstanje, Maximiliano (2008). "Reseña de *Historia del Turismo* de Miguel Khatchikian". En: *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, vol. 6, N.º 3, pp. 599-603. Universidad de La Laguna El Sauzal (Tenerife), España.
- Lévi-Strauss (1974). *Polémica sobre la universalidad de la familia*. Editorial Anagrama: España.
- Lévi-Strauss (1986), *Las estructuras elementales del parentesco*. Ediciones Paidós
- Morgan, Lewis (1871). *Systems of Consanguinity and Affinity of the Human Family*. Washington: Smithsonian Institution
- Murdock, George (1949). *Social Structure*. Macmillan, Nueva York.
- Radcliffe Brown (1974). *Estructura y función en la sociedad primitiva*. Planeta – De Agostini, S.A. Barcelona
- Ramírez, Renzo y Londoño, Elidio A. (2012). "Colonización, poblamiento y propiedad en el suroeste antioqueño. El caso del municipio de Jardín (Antioquia, Colombia), 1830-1931". En: *ASCHSC*, vol. 40, N.º 2, pp. 77-114.
- Rodríguez, Pablo (2002). *En busca de lo cotidiano. Honor, sexo, fiesta y sociedad, s. XVII-XIX*. Editorial Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Spiro, Melford (1974). "¿Es universal la familia?". En: Robera, Jose. (dir.), *Polémica sobre la universalidad de la familia*, pp. 112-153. Editorial Anagrama, España.
- Strauss, Anselm y Corbin, Juliet (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Universidad de Antioquia, Medellín.
- Zapata Posada, Jazmín J. (2013). *Familias monomarentales y monoparentales y su relación con los hijos e hijas adolescentes según el nivel socioeconómico y el sexo*. Tesis doctoral. Universidad Pablo de Ovlavide, Sevilla.

Referencias electrónicas

- Alcaldía de Jardín-Antioquia (2013). *Nuestro municipio*. [En línea:] http://www.eljardin-antioquia.gov.co/informacion_general.shtml. (Consultado el 28 de junio de 2017).
- Barjau, Luis (1980). La teoría de la familia. En: *Revista de la Universidad de México*, vol. 11, N.º 8-11. [Em línea:] http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/index.php/rum/article/view/11146/12384. (Consultado el 8 de mayo de 2017)
- Davinson, Luis (2007). "Una mirada al método genealógico y un ejemplo de su aplicación en un pueblo de Tlaxcala, México". En: David Robichaux (comp.), *Familia y diversidad en América Latina. Estudios de casos*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales –CLACSO–, Buenos Aires.

[En línea:] <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/robichaux/07-Pacheco.pdf>. (Consultado el 8 de mayo de 2017)

Departamento Administrativo Nacional de Estadística –DANE– (2017). *Proyecciones de población*. [En línea:] <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/proyecciones-de-poblacion>. (Consultado el 27 de junio de 2017)

Jauregui, Jorge (1982). “Las relaciones de parentesco”. En: *Nueva Antropología*, vol. v, N.º 18, pp. 179-208. [En línea:] <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15901815>. (Consultado el 18 de mayo de 2017)

Robichaux, David (2007). “Sistemas familiares en culturas subalternas de América Latina: una propuesta conceptual y un bosquejo preliminar”. En: Robichaux, David (comp.), *Familia y diversidad en América Latina. Estudios de casos*, pp. 167-188. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales –CLACSO–, Buenos Aires. [En línea:] <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/robichaux/03-Robichaux.pdf>. (Consultado el 18 de mayo de 2017)

Hemerografía

“Extranjeros pasan sus años dorados en Colombia” (2015). En: *Revista Semana*, enero de 2015. [En línea:] <http://www.semana.com/nacion/articulo/extranjeros-pasan-sus-anos-dorados-en-colombia/415096-3>. (Consultado el 28 de mayo de 2017)